# Mario Góngora

## En busca de sí mismo (1915-1946)

Patricia Arancibia Clavel

Colección Nuestra Historia

tanto monta
editorial

Centro de
Estudios
Bicentenario

Patricia Arancibia Clavel/ Mario Góngora. En busca de sí mismo (1915-1946).
Santiago de Chile: Editorial Tanto Monta - Centro de Estudios Bicentenario, Colección Nuestra Historia, 2024.
2° edición, 293p., 15x23 cms.

Edición anterior:
1995, Fundación Mario Góngora, Santiago de Chile.

Materias:
Historia de Chile
Historiografía
Biografía intelectual
Siglo XX

ISBN:
Tapa rústica: 978-956-6214-14-4
Tapa dura: 978-956-6214-17-5

EDITORES:
Pablo Sepúlveda López
José A. Vidal Robson
Borja Baeza Anguita

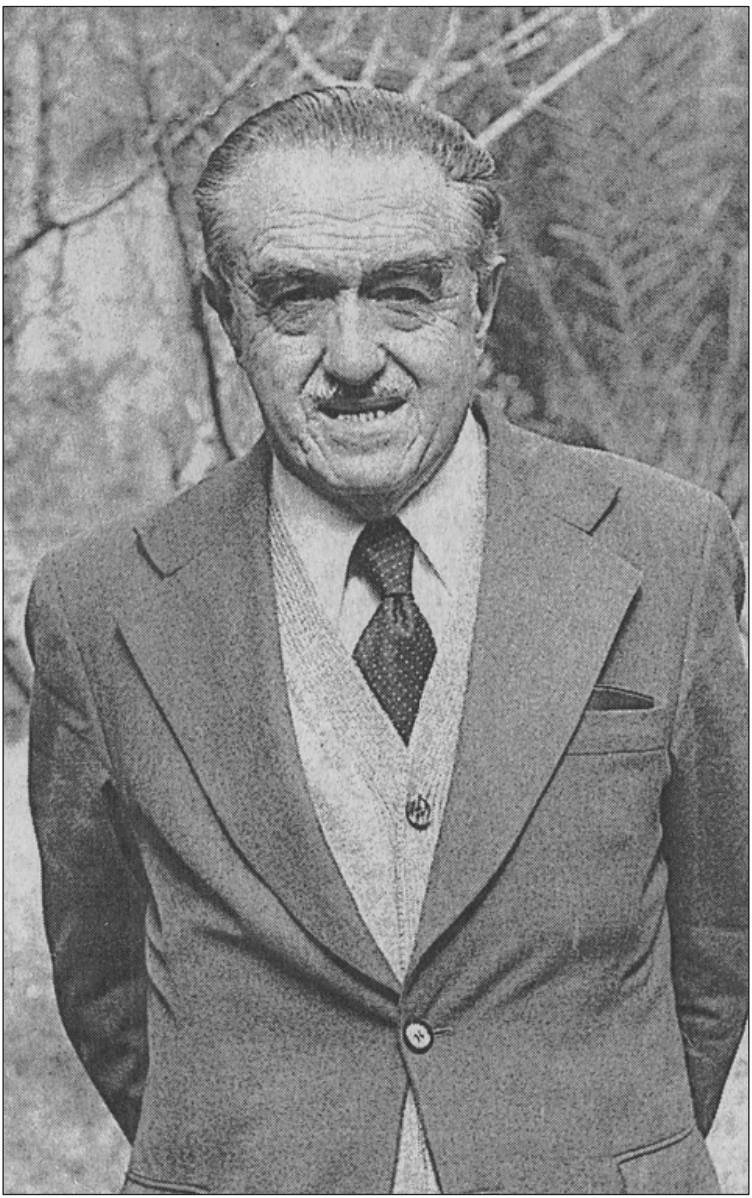
COLABORADOR EN LA EDICIÓN:
Ignacio Uzal Schröder

DISEÑO DE PORTADA:
Huemul Estudios

DIAGRAMACIÓN:
Editorial Tanto Monta

Impreso en Santiago por Andros Impresores.

© Todos los derechos reservados. Queda prohibida su reproducción total o parcial sin autorización previa y por escrito.



*Mario Góngora del Campo (1915-1985)*

# Índice


Prólogo 9
Introducción 13

**Primera parte** **17**
1. Sus primeros años 19
2. Sus años de aprendizaje 23
3. La generación universitaria de los años treinta 29
*Los jóvenes católicos* *36*
4. Estudiante de derecho 47
5. En la juventud conservadora 63

**Segunda parte** **131**
1. En busca del amor 133
2. Una posible vía: el sacerdocio 143
3. En busca de sí mismo 153
4. Sus amigos de entonces 181
5. Su primer viaje a Europa 197
6. Su paso por el Partido Comunista 203
7. Encontrando el camino 223

**Bibliografía general** **233**

**Apéndice** **247**
*Libros leídos por Mario Góngora en 1934 (a partir del 8 de marzo)* *249*
*Libros leídos por Mario Góngora en 1935* *257*
*Libros leídos por Mario Góngora en 1936* *275*
*Libros leídos por Mario Góngora en 1937* *289*

# Prólogo

Joaquín Fermandois*

En el Chile del siglo XX la vida de la cultura no fue muy adepta a las biografías ni a las autobiografías. Lo mismo ocurrió con la historia contemporánea, que casi desapareció del horizonte de los historiadores, de la vida intelectual y del público culto en general. ¿Era signo de una carencia? Pienso que sí, aunque con ello se puede conjeturar indefinidamente… En este aspecto, pareciera que al país le faltaba un sentido crítico que pudiera fluir más allá. Sobraba una sensibilidad que condenaba el estado de la sociedad chilena y de sus instituciones. Se dejaba sentir la ausencia de esa partícula que es, sin embargo, germen de todo: la vida de cada hombre y de cada mujer, y la introspección que constituye una honesta autobiografía que alcance rigurosidad intelectual y esa densidad especial del pensamiento que es la experiencia estética.

¿Que interesa sólo la vida de las agrupaciones humanas y no la de personas individuales, partículas en sí mismas insignificantes? ¡Profundo error! Una biografía, aunque no se trate de un caso completamente extraordinario —como ocurre con este libro—, cuando está bien lograda trasciende a la persona aludida, llegando a lo que podemos considerar como estudio de lo histórico, de las humanidades o de las ciencias sociales, pues por fenómenos tanto individuales como colectivos se puede acceder, partiendo de un fragmento de la realidad, a una explicación que tenga un sentido más general; un tránsito del microcosmos al macrocosmos por medio de un caso específico.

Así como desde 1973 se produjo dentro y fuera de Chile un vuelco hacia el estudio y la reflexión histórica de nuestro siglo XX, también emergió, un poco más tarde, el interés por las biografías, memorias y autobiografías de chilenos o sobre chilenos. Es entonces cuando aparece lo que, a mi juicio, sería la primera biografía acerca de un historiador escrita en base a fuentes amén de sus propios escritos: Mario Góngora, profesor —en ese entonces esto podía pesar en toda su hondura en la

* Profesor Universidad San Sebastián; profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica de Chile; presidente de la Academia Chilena de la Historia.

vida académica— e intelectual de enorme gravitación por el valor intrínseco de sus trabajos de investigación y su labor ensayística; más todavía, me atrevería a decir que representa el despuntar de un pensamiento latinoamericano que ha descollado en el arte y las letras de nuestra región como parte de ese occidente excéntrico del que hablaba Octavio Paz; Mario Góngora manifiesta en Chile esa posibilidad.

Otro aspecto relevante del estudio de Patricia Arancibia es que el biografiado pertenece a la generación de 1930, que en la cultura, la academia y la política —en su más amplio sentido—, determinaría buena parte de la evolución de Chile hasta la década de 1970 inclusive. Luego vino otra generación que emergió en los años 80, en cuya mitad termina la trayectoria vital de Mario Góngora. Con todo, el legado y la dinámica de la generación de los 30 sigue resonando de alguna manera en nosotros, por más desdibujada que se nos aparezca, en cuanto que la discusión y las tensiones que presuponía se referían a las posibilidades de una sociedad abierta, de la que el sistema democrático es sólo una de sus caras, sin agotarse en ella. La generación de los 80 era más explícita en este sentido y, quizás por lo mismo, más restringida.

La generación de 1930, surgida desde diversos rincones, trincheras intelectuales y perspectivas vitales, estaba poseída por la idea de un desafío espiritual. Y aunque a veces se trastocaba el sentido de las palabras, en el fondo se referían al mismo problema; incluso las perspectivas insertas en las experiencias totalitarias reflejaban en un primer momento una postura del espíritu. Se produjo por entonces el choque o influencia mutua —según el caso— entre estos ímpetus y las grandes perspectivas políticas que adquirieron dominio en la imaginación pública desde miradas conservadoras, liberales —más débil—, socialistas —entre cuya variedad se incluye el poderoso influjo comunista—, nacionalistas y/o de tintes fascistas, y la socialcristiana, donde se evidenciaría una dramática división entre los católicos. Esto era la punta del *iceberg* de un tiempo en que lo político-moral acaparaba una parte del país, no sólo como impulso virtuoso en vivencias éticas, sino también como arma de batalla que se esgrimiría por varias décadas.

Tales son las circunstancias que destacan el valor de esta biografía dedicada a uno de los grandes pensadores del Chile del siglo XX y, sin duda, su más destacado historiador. En esta extraordinaria empresa, Patricia Arancibia no intentó escribir una biografía total de Góngora, sino sólo su etapa formativa. Tal limitación no se debió a una carencia de fuentes para los períodos posteriores o porque se tratara de un proyecto de varios tomos, ni menos, por cierto, a que el tema no sea inte-

resante. No es el caso. La monografía que tenemos entre manos acomete la tarea de explorar el nacimiento y crecimiento, en su primera fase, no sólo de un académico, de un profesional, sino de un auténtico pensador chileno y latinoamericano en su más plena expresión.

Se explora a un joven de gran interioridad, entregado a una lectura febril increíblemente variada y a una vida espiritual como pocas veces se puede presenciar, donde la palabra auténtica se despoja del aura de lugar común que desgraciadamente le afecta, adquiriendo toda su profundidad en ese período que va desde el fin de la adolescencia hasta la plenitud de la segunda juventud, en torno a los 25 años. Vida intensa en el recogimiento, que puede ser mucho más vital que la que se experimenta en medio del foro. Es una vida que también transcurre en medio de penetrantes conversaciones con contemporáneos suyos de inclinaciones parecidas, aunque pocos del calibre de nuestro biografiado. Al mismo tiempo —y aquí está lo interesante del caso de Mario Góngora—, en consonancia con el intenso sentido del presente experimentado por almas como la suya, existe un ímpetu de participación y de transformación del mundo, en gran analogía y simultaneidad con un sentimiento casi universal de la década de 1930. Ello se ve, en primer lugar, por un intento de reforma de la existencia humana a partir de un renacimiento católico; y, en segundo lugar, por su identificación con la más intensa religión política del siglo XX: la del marxismo revolucionario en su vertiente comunista. Esta última constituyó un período muy breve, pero no menos ardoroso, de su vida, que culminó en una desilusión a todas luces atroz, de la que, sin embargo, poco hablaba.

Desde 1940 comienza una larga tercera fase de su vida, de la cual la autora reseña sus preliminares. Está el aspirante a *scholar* —que lo llegará a ser en un período relativamente breve— concentrado en sus estudios formales de historia y el retorno a la intensidad espiritual católica, donde resalta la asistencia a las lecciones del sacerdote Juan Salas Infante. Hacia mediados de la década, ya está el adulto en lo emocional e intelectual y se cierra el libro.

Lo que hace tan atractiva la obra es que, introduciéndonos en las interioridades y dilemas de esta figura descollante, y considerando las temibles fuerzas epocales y globales —también con sus destellos de esperanza— de las que fue testigo y actor, se nos permite asomarnos a esos tiempos convulsos y hasta reconocernos en algunos de sus rasgos: el retazo de comprensión del pasado es, a su vez, una apertura a nosotros mismos.